

La Esquina de Miranda

Luego de salir del Claro Café Bar cruzo la avenida, camino por la plaza hasta el café bar Miranda (así lo había conocido antes de acercarme y ver la marquesina que decía: La Esquina de Miranda). Desde fuera tiene una estética “tradicional”, ventanas y puertas de madera, marquesina con un estilo “antiguo”, en fin. Cuando ingresé, me sorprendió ver que al igual que Claro Café Bar, este café se encontraba remodelado, con una estética moderna en su interior.

No hay muchas personas en el lugar. Un grupo de 3 mujeres (mayores de los 45 años) vestidas con un equipo de “médico” – pantalón y camisa verde o blanca – (lo cual me llamó la atención) y una pareja joven que se encontraba tomando una bebida fresca. El grupo de mujeres se encontraba charlando, unas tomando un café, otras una bebida fría. Además de estas personas no había nadie más.

Me acerco al mostrador dado que por detrás había dos chicas (jóvenes de entre 20 y 30 años) haciendo cosas (desde mi lugar no podía ver qué estaban haciendo), una de ellas estaba más cerca del mostrador, mientras la otra se encontraba un poco más lejos.

Fue una situación extraña. Le empiezo a contar a la chica que estaba más próxima y de repente, sin mirarme, le dice algo a la que estaba más atrás y se ríen. No entendí por qué, pero me pareció algo “chocante”. Continúo con mi explicación. La que estaba más próxima no me decía nada, sólo me miraba y reía. De repente la chica que estaba más atrás me dice que vuelva en otro momento porque le faltaba una persona y estaban “apretados” de laburo. Me dijo que se llamaba Samanta, que llame antes de ir (que vaya por la tarde) que pregunte por ella o por Gustavo. Cuando voy a anotar, me acerca un menú y me dice que llame a ese número.

Guardé el papel en el cuaderno, le doy las gracias y me voy. Decidí que por la estética no se justificaba volver a realizar otro relevamiento.